

Weber duda en Davos de que el euro haya sido beneficioso

El expresidente del Bundesbank critica la falta de reformas

DAVOS Redacción y agencias

El actual presidente de la Union des Banques Suisses (UBS) y anterior presidente del Bundesbank hasta su dimisión en desacuerdo con la compra de deuda soberana, Axel Weber, volvió ayer a la carga ante la selecta élite de líderes financieros y empresariales reunida en Davos al asegurar que "es muy difícil decir" si los países europeos que han adoptado el euro se encuentran en mejor situación gracias a la divisa única". Weber pronunció estas palabras en un panel celebrado en el World Economic Forum y llegó a poner en duda la viabilidad de la zona euro al asegurar que la unión monetaria europea está pagando el precio del "desajuste" entre una política monetaria única y una ausencia de integración fiscal.

En su opinión, existen varias preguntas "legítimas" acerca de la viabilidad

"Cuanto más haga el BCE, mayor será el incentivo para que los gobiernos hagan menos"

de la divisa única europea como, para empezar, la férrea voluntad de los demás países de seguir el modelo alemán imponiendo reformas estructurales que estimulen sus ritmos de crecimiento a largo plazo. Sin dichas reformas, proclamó, "pienso que siempre habrá preguntas acerca de la viabilidad del proyecto y Europa no ha hecho lo suficiente como para despejar estas preocupaciones".

El hombre que dimitió en el 2011 por su desacuerdo con la política monetaria expansiva del Banco Central Europeo lanzó ayer varias cargas de profundidad dentro de la más pura ortodoxia germana (y puritana) de culpar exclusivamente a los deudores por un problema que comparten con los acreedores que les prestaron dinero a mansalva. Para Weber, el sector privado es inocente por definición y los gobiernos —de los países periféricos— demasiado timoratos a la hora de la austeridad fiscal y la desregulación, especialmente del mercado



LAURENT GILLIERON / EFE

Weber, un halcón de la política económica alemana en Davos

laboral. Siguiendo la costumbre germana de culpar de todo a todos los demás, este ejemplo puro de cómo capitalizar un cargo público como la presidencia del Bundesbank para entrar por la puerta giratoria de uno de los bancos que mejor paga a sus altos ejecutivos (UBS), se olvidó de decir que los alemanes, a pesar de su "milagro", tuvieron que votar en las urnas para que Angela Merkel admitiera un salario mínimo de 8,5 euros, así como un retraso parcial de la edad de jubilación.

Como en Alemania parece no existir la autocritica, Weber se cebó en

los países "pecadores" de la periferia. Hasta ahora, dijo, las reformas estructurales, especialmente en la periferia de la zona euro (Italia, Grecia, España, Irlanda y Portugal), han sido "inadecuadas" y ahora que no se concreta la recuperación "los problemas están de vuelta". A partir de ahí, más ideología sobre lo buenos que son los bancos centrales y lo malos que son los gobiernos. De ahí su escepticismo profundo acerca de la inyección de al menos medio billón de euros que debería anunciar hoy el presidente del BCE, Mario Draghi.

"El BCE sólo puede ser parte de la solución en Europa, en parte porque cuánto más hagan, mayor será el incentivo que les den a los gobiernos para hacer menos" (ajuste y reformas estructurales). Y para que quede clara esta doctrina *sadomonetaria*, prosiguió: "El problema real es que si sigues comprando tiempo y el tiempo no se utiliza para las reformas, creo que debes preguntarte si más de lo mismo es la mejor receta". Y remató fulminando a los políticos. "Los políticos no deberían engañarse a sí mismos. Los políticos son los responsables de las reformas. Si no realizan reformas, no están haciendo su trabajo". Este *populismo monetario* domina en los sondeos de opinión alemanes y marca el rumbo de las políticas económicas de la zona euro.

Ayer Weber descartó que la zona euro esté en deflación, sino más bien en un periodo de inflación muy baja que se prolongará durante años. Su pesimismo se extiende también al crecimiento económico, que también seguirá siendo muy bajo.●

Riesgos del desplome del crudo

■ La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) defendió ayer en Davos su decisión de no intervenir para detener el colapso de los precios, dejando de lado las advertencias de grandes firmas privadas del sector sobre una progresiva enorme escasez de suministros si se paralizan las inversiones. Los precios del crudo han colapsado a menos de 50 dólares el barril como resultado de un exceso de suministros, debido al gran aumento en la producción de petróleo de esquisto estadounidense y una menor demanda global.

Esta rápida caída ha dejado a varios pequeños productores tambaleándose y ha obligado a

las empresas petroleras a recortar inversiones. Los jefes de dos de las mayores firmas petroleras del mundo advirtieron ayer que la caída de las inversiones en futura producción podría llevar a una escasez de suministros y a un dramático aumento de precios a medio plazo. Claudio Descalzi, jefe de la compañía italiana Eni Spa, dijo que a menos que la OPEP actúe, los precios podrían superar los 200 dólares el barril en los próximos años. "Lo que necesitamos es estabilidad (...). La OPEP es como el banco central para el petróleo, debe garantizar la estabilidad de precios para invertir de manera regular", dijo Descalzi a Reuters Televisión.

TRIBUNA

Joaquín Maudos

Catedrático de la Universidad de Valencia

Buenas noticias

En los últimos días el Banco de España ha publicado dos datos que invitan al optimismo en lo que a la banca española y a la recuperación del crédito y la financiación del BCE al conjunto de las entidades de crédito. En el primer caso, llevamos tres meses consecutivos de caída y en el segundo, el porcentaje del total de préstamos del BCE a la banca española lleva cuatro meses también seguidos de caída.

Que la morosidad bancaria depende principalmente del ciclo económico es algo que la historia demuestra y que una vez más queda corroborado con los datos más recientes. El hecho de que la economía española haya vuelto a crecer desde mediados de 2013 y con una intensidad creciente en 2014 es lo que explica que la tasa de morosidad esté cayendo desde agosto de 2014, situándose en la actualidad en el 13%. Llegó a alcanzar un máximo del 13,8% en enero de 2014, presentó posteriormente bajadas y subidas varios meses, pero por fin parece que ha encontrado su senda de reducción. En euros constantes y sonantes, los préstamos de dudoso cobro ascienden a 177.000 millones de euros, un 10% menos (21.000 millones de euros) que en enero de 2014.

Además de que la morosidad se reduzca, también es una buena noticia saber que la banca española está reduciendo su dependencia de la liquidez del eurosistema, ya que implica que está regularizando lo que debe constituir su vía principal de financiación que son los depósitos y la emisión de deuda en los mercados mayoristas. Tras la *borrachera* en la barra libre del BCE, la banca española llegó a deber al BCE un máximo de 411.000 millones de euros a mediados de 2012, acaparando el 34% de toda la financiación del BCE, casi el triple

Además de que la morosidad caiga, es positivo que la banca reduzca su dependencia de la liquidez del eurosistema

de lo que nos correspondería en función del peso de la banca española en la eurozona. Pero desde entonces, la dependencia se ha reducido con intensidad hasta alcanzar a finales de 2014 *solo* 142.000 millones de euros. No obstante, como porcentaje del total del préstamo del BCE a la banca de la eurozona, la dependencia sigue siendo elevada, ya que supone el 26,2% del total.

Si a estas dos noticias sumamos el hecho de que la banca española ha utilizado el máximo posible de las dos subastas hasta ahora realizadas por el BCE dirigidas a que se conviertan en préstamo (las llamadas TLTROs) y que el crédito a nuevas operaciones presente desde hace unos meses tasas de crecimiento positivas tanto en el destinado a las pymes como a las economías nacionales, podemos afirmar que los bancos españoles quieren dar financiación. Además, están mejorando las condiciones del préstamo, ya que se está estrechando el diferencial que paga una pyme española con respecto a una europea por un préstamo bancario, habiendo caído de 152 puntos básicos en abril de 2013 a 84 en noviembre de 2014.

Si la revisión al alza de la previsión de crecimiento de la economía española que acaba de hacer el FMI se materializa, será mucho más fácil que aparezca la tan deseada "demanda solvente" de crédito bancario.